La encrucijada geopolítica de Jordania ante la posible anexión de Cisjordania por Israel

José Ciro Martínez
Profesor en el Departamento de Desarrollo Internacional de King's College London

10 noviembre 2026

Resumen

Jordania ha afrontado durante décadas una combinación compleja de vulnerabilidades internas y presiones regionales. Su estabilidad política y económica depende, en buena medida, de su capacidad para gestionar estas presiones al tiempo que mantiene relaciones clave con actores más poderosos. Nuevas presiones, el cambiante contexto regional y, en particular, la posibilidad de una anexión israelí de Cisjordania, pondrá a prueba el delicado equilibrio mediante el cual la monarquía hachemí ha construido su supervivencia.

Análisis

Ziad desprende cansancio y frustración. Sus ojos, su cara, lo poco de su cuerpo que me permite ver la cámara de la computadora que despliega para charlar conmigo. Todo emana agotamiento y desaliento. Ziad no suele ser así. Antes de lanzarse a una aventura en el sector privado como inversor en un hotel y jefe de una empresa turística, había seguido la trayectoria de su padre hasta convertirse en un oficial de alto rango en el ejército jordano. Cuando lo conocí en Ammán hace casi una década, derrochaba energía y optimismo, con una sonrisa pronta a aparecer siempre que la ocasión lo requería. El día de septiembre que hablamos no había sido así. Los negocios iban mal, los turistas que seguían visitando el país tras el atentado de Hamás del 7 de octubre de 2023 y el posterior genocidio perpetrado por Israel se habían esfumado desde que Jordania se vio involucrada en el conflicto entre Israel e Irán[1].

Casi 300 misiles, drones y proyectiles iraníes han entrado en el espacio aéreo jordano desde febrero de 2026[2], la gran mayoría dirigidos contra instalaciones militares estadounidenses ubicadas en el país. Han afectado a núcleos de población, puesto a pruebas las defensas de las fuerzas armadas y dejado al descubierto las debilidades estratégicas del reino jordano, cautivo de las consecuencias de una guerra que no quiso ni había provocado. Para Ziad, quien me llama desde el vestíbulo de un hotel donde el espacio abunda, pero la clientela escasea, los efectos de las hostilidades entre Irán e Israel generan una considerable frustración, principalmente por el impacto económico que conllevan —más incertidumbre, menos inversión— en un país donde la tasa de desempleo lleva años por encima del 20%[3]. Sin embargo, y al igual que en mis conversaciones recientes con políticos, militares y comentaristas jordanos, estos contratiempos palidecen frente a los provocados por el acelerado avance de Israel hacia

la anexión de Cisjordania. “Lo de Irán pasará, el conflicto no nos incumbe”, me comenta Ziad, resignado a afrontar otro trimestre marcado por la caída del turismo y la acumulación de pérdidas en su empresa. “Pero la anexión constituye un desafío de un orden completamente distinto. Amenaza a todo aquello que estabiliza al país. Quien no lo admite está despistado o intenta despistar”.

Debilidades estructurales

Según los parámetros tradicionales de la geopolítica, el Reino Hachemí de Jordania ocupa una posición extraordinariamente vulnerable. Tiene pocos recursos naturales, una de las mayores escaseces de agua del mundo[4], y una población no solo pequeña sino también profundamente atravesada por varias divisiones internas. Su ubicación, además, lo expone a prácticamente cualquier crisis regional. Durante décadas, numerosos expertos han pronosticado reiteradamente su posible desestabilización o colapso, ya sea a raíz de guerras en países vecinos, flujos de refugiados, crisis económicas, radicalización o conflicto interno. Y, sin embargo, en mayo de este año, la monarquía celebró ocho décadas de independencia y de gobierno hachemí, sobreviviendo a incontables pronósticos que auguraban su inminente desplome.

La explicación no reside en que la monarquía sea inusualmente poderosa o acaudalada, sino en su capacidad para convertir las debilidades estructurales del país en una ventaja geopolítica decisiva. Desde su independencia en 1946, la monarquía ha desarrollado una política exterior caracterizada por un pragmatismo extraordinario[5]. Cuando han cambiado las amenazas, han cambiado también las alianzas, siempre con la mira en los equilibrios que Ammán intenta establecer con sus vecinos al igual que con las grandes potencias. El objetivo fundamental nunca ha sido proyectar poder a nivel regional, mas garantizar la supervivencia del Estado y, sobre todo, del régimen monárquico.

En su recién publicado libro, *Jordan: Politics in an Accidental Crucible*, Sean Yom ha descrito esta dinámica como una relación estrechamente interdependiente entre la política exterior, la economía y el control interno[6]. Las alianzas geopolíticas cultivadas por la monarquía —reforzadas por la singular ubicación del país— permiten una inusual atracción de apoyo y recursos del exterior. Esos recursos sostienen un sector público sobredimensionado y un aparato de seguridad tan eficaz como afín al régimen actual; ambos, a su vez, contribuyen a preservar el orden político interno. Una alianza de larga data con Estados Unidos es el salvavidas decisivo de esta estrategia.

Consolidada desde la década de 1950 y sustentada en el apoyo sistemático a las prioridades de Estados Unidos en Oriente Medio, la relación con la superpotencia global proporciona a Jordania respaldo diplomático, asistencia económica y ayuda militar[7]. Esta dependencia es tan acusada que un número considerable de académicos optan por describir a Jordania como un estado cliente de Estados Unidos—un país cuya supervivencia se encuentra profundamente vinculada al apoyo de Washington. No faltan evidencias que sustenten este planteamiento. Más allá de los típicos apoyos diplomáticos, Jordania alberga fuerzas estadounidenses en una docena de bases militares, alojando un importante centro logístico del Mando Central de Estados Unidos en la base aérea Muwaffaq Salti. Desde 2018, cuando un nuevo memorando de entendimiento elevó la ayuda comprometida a 1.275 millones de dólares anuales, ningún otro país de Oriente Medio, salvo Israel, recibe un volumen comparable de ayudas estadounidenses. El cambio respondía a la prioridad que Washington otorgaba a

la estabilidad jordana frente a diversas presiones económicas y la llegada de refugiados sirios. Este año, Ammán tiene previsto recibir más de 2.100 millones de dólares en asistencia económica y material de seguridad[8]. Pero decir que Jordania sobrevive gracias a su mecenas estadounidense ni es del todo verdad ni es del todo justo. "Segmentar la sociedad para gobernarla no es fácil", me afirma Ziad, consciente de que los hachemíes han perdurado más que buena parte de sus homólogos monárquicos y autoritarios en la región. "Lograr convencer a la ciudadanía que la supervivencia del régimen redunda en el interés de todos es el mayor logro de la monarquía".

Desde sus principios, la monarquía ha diseñado y utilizado hábilmente un vasto e intrusivo aparato militar, policial y de inteligencia que emplea a uno de cada seis hombres jordanos[9]. Pero no es sólo la represión la base de su éxito. Con notable regularidad, ha logrado administrar y fragmentar corrientes opositoras, tolerando críticas menores a la vez que ofrece promesas continuas de reformas democráticas sin llegar nunca a transferir el poder real[10]. A la vez, ha sabido aprovechar décadas de programas del Fondo Monetario Internacional (FMI) y enormes inversiones extranjeras para consolidar una burguesía cosmopolita tan leal a la obtención de beneficios como hacia la estabilidad económica que cimienta el régimen[11]. Frente a una desigualdad económica cada vez mayor y sectores de pobreza cada vez más amplios, el régimen ha recurrido a una hábil combinación de políticas de bienestar social y un sistema de patronazgo, arraigado principalmente en las comunidades rurales de Transjordania, que siempre han disfrutado de un acceso privilegiado a las prestaciones estatales, al empleo en el sector público y a una influencia política significativa en comparación con la mayoría de origen palestino[12]. "Ha sido un equilibrio estable aunque no del todo agradable", me resume Ziad, "pero tampoco estaban las cosas aquí como para pedir poesía".

Vulnerabilidades domésticas, más allá de la cuestión demográfica

Una anexión israelí de Cisjordania atentaría contra este precario *statu quo*, pero no por las razones que habitualmente esgrimen los analistas y diplomáticos. Es cierto que una proporción elevada de la población jordana es de origen palestino. Aunque no existen cifras oficiales, dado el desinterés del gobierno en publicar datos censales, las estimaciones disponibles oscilan entre cerca de la mitad y el 70% de la población total del país[13]. En 1970, cuando el ejército jordano derrotó a la Organización para la Liberación de Palestina después de un levantamiento armado conocido como el Septiembre Negro, se consolidó cierto equilibrio: tribus y élites transjordanas ocupan una posición privilegiada dentro del Estado y las fuerzas armadas, mientras que los jordanos de origen palestino desempeñan un papel fundamental en el sector privado a cambio de su silencio político. Históricamente, algunos nacionalistas transjordanos han considerado a los jordanos de origen palestino como huéspedes poco leales, expulsados de su país y con ganas de apoderarse de otro. Muchos jordanos de origen palestino, por su parte, han denunciado prácticas recurrentes de discriminación, incluyendo un sistema electoral que otorga un peso desproporcionado a las zonas rurales de mayoría tribal frente a ciudades como Ammán y Zarqa, donde la población de origen palestino es mucho más numerosa.

Durante décadas, la existencia de una cuestión palestina desvinculada a estos vaivenes domésticos ayudó paradójicamente a mantener cierto aplomo entre ambas comunidades. La monarquía hachemí defendió la creación de un Estado palestino, mientras que sus

aliados nacionalistas aseguraban que tal solución ofrecía la posibilidad de que los palestinos residentes en Jordania pudieran algún día ejercer su autodeterminación al otro lado del río Jordán. Para muchos jordanos de origen palestino, la causa palestina proporcionaba un espacio de solidaridad política que compensaba parcialmente su marginación dentro del reino hachemí[14]. Hoy estas diferencias y divisiones son mucho menos fundamentales. Décadas de matrimonios mixtos, la urbanización y el relevo generacional han difuminado las fronteras entre ambas comunidades, como ilustra la propia trayectoria de Ziad, hijo de madre palestina y padre jordano, y antiguo oficial del ejército reconvertido en empresario. Las transformaciones económicas han hecho el resto: las privatizaciones y los recortes asociados a los programas del FMI han erosionado el empleo público y las subvenciones que sostenían la lealtad transjordana, mientras que una parte considerable de los jordanos de origen palestino se ha integrado en la burguesía urbana que el propio régimen ha cultivado[15]. No es casual que, desde 2011, algunas de las protestas más persistentes contra el gobierno —el llamado *Hirak*— hayan surgido precisamente en ciudades y comunidades transjordanas, tradicionalmente consideradas pilares de apoyo político al régimen.

Al mismo tiempo, la oposición a las políticas del estado de Israel une a grupos políticos y comunidades, como bien prueban las numerosas movilizaciones populares denunciando las acciones israelíes durante la guerra de Gaza. La ya desgastada dicotomía que enfrenta entre sí a jordanos de distintos orígenes (palestinos y transjordanos) y sectores (público y privado) no explica por qué el delicado equilibrio del país se encuentra bajo amenaza. Lo más preocupante es que una posible anexión israelí de Cisjordania acabaría con el horizonte político externo que hasta ahora ha permitido a la monarquía gestionar esas divisiones.

“La monarquía poco puede hacer frente a la ofensiva israelí en Gaza. Todo el mundo lo entiende”, explica Ziad con paciencia y cigarro en mano. “Pero la anexión de Cisjordania supondría una catástrofe que no solo veríamos a través de las redes, sino que experimentaríamos de primera mano”. Frente a su coherencia, solo interrumpo para pedirle que continúe. “Todos estimamos la estabilidad, es lo que más admiran nuestros vecinos” me esclarece, antes de advertirme: “Pero no a costa de cualquier cosa”. En un país en donde el apoyo a la causa palestina es casi unánime[16], el impacto de una afluencia de nuevos refugiados no haría sino acrecentar el descontento hacia un régimen al que se percibe como incapaz de hacer lo suficiente para impedir agresiones israelíes. Ziad lo expresa con mayor lirismo: “Si el gobierno no toma partido activo por las víctimas, lo toma por los verdugos. Y bueno, llegará un momento en que la distancia entre el régimen y la sociedad se volverá insostenible”.

El gobierno jordano da por sentado que, si Israel reclamara la soberanía total o parcial sobre el territorio, muchos palestinos se verían obligados a trasladarse a Jordania[17]. Esto ejercería una presión sin precedentes sobre las fracturas económicas y políticas del país. Y lo haría en un momento en que el régimen dispone de menos recursos para distribuir patronazgo y menos margen para absorber nuevas demandas sociales. En un sistema autoritario que restringe severamente la oposición organizada, estas presiones podrían desencadenar un ciclo de protesta, represión y mayor inestabilidad. La anexión podría, en otras palabras, producir exactamente lo que la política exterior jordana ha tratado de evitar durante décadas: una crisis regional que no pueda ser externalizada y que se transforme directamente en conflicto doméstico.

La anexión: de idea marginal a programa de gobierno

Las propuestas para anexionar Cisjordania y expulsar a sus habitantes palestinos al reino hachemí ha tenido una larga trayectoria entre la extrema derecha israelí. Hasta hace poco, políticos, diplomáticos y funcionarios del Ministerio de Asuntos Exteriores de Jordania suponían que Israel no anexionaría Cisjordania debido a los costes políticos y estratégicos que ello implicaría[18]. Durante décadas y bajo el paraguas de seguridad estadounidense, Jordania protegía la frontera terrestre más larga de Israel frente al resto de Oriente Medio. Incluso antes del tratado de paz de 1994 entre ambos países, Israel y Jordania mantenían una estrecha coordinación en materia de seguridad, algo que permitía que Israel usara sus recursos para enfrentar otros desafíos. Pero ese cálculo estratégico parece estar cambiando. Hamás ha quedado considerablemente debilitado. Hezbolá ha sufrido golpes devastadores. El régimen de Bashar al-Asad en Siria se ha desplomado y las fuerzas israelíes operan con facilidad en los Altos del Golán. Irán sigue enfrentado a Estados Unidos con una capacidad militar cada vez más reducida. En este nuevo orden regional, que podríamos caracterizar por la creciente primacía del poder coercitivo de Israel, la estabilidad jordana y su papel de Estado tapón parecen no tener el mismo valor estratégico que antes. Mientras la cooperación militar entre los dos países persiste bajo la supervisión de Estados Unidos, ambos han retirado a sus respectivos embajadores y Jordania ha congelado acuerdos en materia de energía y agua. Ziad, quien habla frecuentemente con antiguos compañeros y familiares en las fuerzas armadas jordanas, corrobora que la relación bilateral está en su peor momento desde 1994. Frente a la decisión de Israel de reanudar el registro de tierras en partes de Cisjordania con miras a la anexión, Ziad resume la frustración generalizada así: “El gobierno israelí ha puesto poca voluntad y los jordanos mucha paciencia. Ellos hacen lo que quieren, nosotros lo que podemos”.

Y mientras antiguos altos mandos del estamento militar israelí avalan periódicamente que el colapso del reino hachemí tendría consecuencias negativas compartidas[19], para los sectores más radicales del movimiento anexionista, la cuestión ni siquiera se plantea en términos de equilibrio geopolítico. La recuperación de Judea y Samaria (término bíblico e histórico que utiliza el movimiento sionista y sectores políticos de derecha en Israel para referirse a el territorio de Cisjordania) responde a una visión religiosa y nacionalista en la que las consideraciones estratégicas pueden quedar subordinadas a una concepción del territorio basada en inspiración divina. Hoy, diferentes variantes de esta posición anexionista, antes marginal, son defendidas por el gobierno de Benjamín Netanyahu y otros partidos importantes de su coalición[20].

El Parlamento israelí ha aprobado una moción simbólica a favor de extender la soberanía sobre Cisjordania con una mayoría abrumadora[21]. Altos funcionarios han pedido expulsiones de poblaciones palestinas y una expansión de asentamientos aún más agresiva en Cisjordania, mientras la extensión de leyes israelíes a tierras ocupadas ha consolidado una reestructuración administrativa y jurídica orientada a facilitar nuevas formas de apropiación territorial[22]. La gran mayoría de estas medidas, como lo sería una posible anexión, son contrarias al derecho internacional. En julio de 2024, la Corte Internacional de Justicia declaró ilegal la presencia continuada de Israel en el territorio palestino ocupado y contrarias a la prohibición de adquirir territorio por la fuerza sus políticas de anexión[23]. Pero los jordanos han visto cómo tales condenas tuvieron escaso efecto sobre la conducta israelí durante la guerra de Gaza. Eso deja a

Washington como el único actor que, a muchos ojos, podría impedir el expansionismo del gobierno israelí.

Aunque el presidente Trump se opone, por el momento, a la anexión de Cisjordania, el gobierno jordano teme que, si Washington se ve obligado a escoger, termine poniéndose del lado de Israel. Esta es una posición profundamente incómoda para una monarquía cuya estrategia de supervivencia depende precisamente de su relación con Estados Unidos. Le quedarían pocas cartas que jugar en caso de una anexión. Jordania podría amenazar con romper el tratado de paz con Israel de 1994, cortar las relaciones diplomáticas, cerrar pasos fronterizos como el puente del Rey Husein, movilizar sus fuerzas armadas a la frontera o amenazar con revocar los privilegios militares estadounidenses[24]. Pero incluso estas medidas suscitan dudas, dado la profunda dependencia de las fuerzas armadas jordanas de la asistencia militar y del apoyo de inteligencia de Estados Unidos. Ammán se encuentra así en la incómoda posición de confiar en que Trump contenga a Israel.

El coste de una posible anexión

Sin lugar a duda, las consecuencias concretas de cualquier expansión territorial israelí dependerían de cómo y en qué forma esta se llevara a cabo. Una anexión limitada de la zona C de Cisjordania establecida bajo los Acuerdos de Oslo, que alberga alrededor de 250.000 palestinos y donde actualmente se encuentran la mayoría de los asentamientos israelíes, tendría efectos muy distintos a una absorción territorial de toda Cisjordania. Pero hasta en el caso "menos desfavorable"[25], y teniendo en cuenta que el país ya acoge, a raíz de las guerras en Irak y Siria, al tercer mayor número de refugiados per cápita del mundo, cualquier desplazamiento significativo convertiría una crisis regional en una crisis doméstica.

La absorción de los recién llegados supondría una enorme presión para una frágil economía que ya lidia con una deuda pública cercana al 83%, una tasa de pobreza del 24% y un desempleo juvenil de más de 40%[26]. La monarquía perdería parte del respaldo popular que históricamente ha obtenido gracias a su defensa de la causa palestina y a su papel como custodio de los lugares santos cristianos e islámicos de Jerusalén Oriental. A todo ello se sumaría la alta posibilidad de manifestaciones populares abrumadoras en contra del régimen a raíz de las consecuencias de su alianza con Estados Unidos y el riesgo creciente de que el territorio jordano se convierta en plataforma de ataques contra Israel[27].

Por todo ello, la preocupación jordana por la posible anexión es diferente de la preocupación por los ataques iraníes. Los misiles iraníes pueden matar ciudadanos, dañar instalaciones y poner a prueba la alianza con Estados Unidos, como ya lo han hecho. Pero son una amenaza externa relativamente reconocible y, por el momento, manejable. La monarquía puede responder mediante sus fuerzas armadas, sus acuerdos de seguridad y sus alianzas internacionales. La posibilidad de una anexión de Cisjordania plantea algo mucho más complejo: una transformación regional que podría atravesar la frontera y alterar la composición demográfica del reino, con consecuencias políticas impredecibles.

El régimen podría no colapsar. De hecho, la extraordinaria capacidad de adaptación de la monarquía sugiere que probablemente encontrará alguna forma de sobrevivir. No

obstante, sobrevivir no significa salir indemne. Años de inestabilidad, conflicto social y deterioro económico constituirían un coste extraordinario para una monarquía cuya principal fortaleza siempre ha sido su capacidad para evitar semejantes crisis.

Jordania ha convertido su debilidad geopolítica en una fuente de valor durante ocho décadas. Su posición geográfica, su moderación diplomática y sus lazos con aliados más poderosos han hecho de su estabilidad un bien estratégico para otros. La pregunta que empieza a preocupar en Ammán es si ese cálculo sigue siendo vigente, ahora que el principal aliado del reino es también el principal valedor de quien lo amenaza.

Antes de despedirnos, le pregunto a Ziad qué futuro vislumbra. "¿Hacia dónde se encamina Jordania? Nadie lo sabe. No depende de nosotros".

Conclusión

Durante ocho décadas, la monarquía hachemí ha desmentido a quienes auguraban su caída. Lo ha logrado gracias a una fórmula que convertía su vulnerabilidad geopolítica en valor: sus alianzas exteriores atraían recursos, y esos recursos sostenían prácticas de patronazgo, un aparato de seguridad leal y un delicado pacto entre jordanos de distintos orígenes.

Los misiles iraníes, pese a su coste humano y económico, no alteran esa fórmula. En cambio, una posible anexión israelí de Cisjordania la golpearía en su núcleo: cerraría el horizonte político que ha permitido gestionar las divisiones internas, empujaría hacia Jordania a nuevos desplazados en un momento de fragilidad económica y erosionaría la legitimidad que el régimen extrae de su defensa de la causa palestina. Esa es la paradoja que define hoy al reino: la misma alianza que ha garantizado su supervivencia le resta capacidad para defenderse de la amenaza más seria que afronta. El futuro de Jordania se decidirá, en buena medida, fuera de sus fronteras.

Las ideas expresadas en este Análisis corresponden al autor y no reflejan necesariamente la postura del CEARC

Notas y referencias

[1] "US-Israel war on Iran leaves Jordan's Petra nearly empty of tourists", *Al Jazeera*, 7/5/2026. Disponible en: www.aljazeera.com/gallery/2026/5/7/us-israel-war-on-iran-leaves-jordans-petra-nearly-empty-of-tourists

[2] "Army: 261 Missiles and Drones Intercepted Out of 281 Targeting Jordan Over 5 Weeks", *Jordan News*, 4/4/2026. Disponible en: www.jordannews.jo/Section-109/News/Army-261-Missiles-and-Drones-Intercepted-Out-of-281-Targeting-Jordan-Over-5-Weeks-50305

[3] "Unemployment Rate for Total Population Decreased to 16.1% in Q2 2026", Department of Statistics Jordan, 7/9/2026. Disponible en: dosweb.dos.gov.jo/unemp_092026

[4] "Access to safe water, sanitation and hygiene services for vulnerable children in Jordan", *UNICEF*. Disponible en: www.unicef.org/jordan/water-sanitation-and-hygiene

[5] Curtis R. Ryan, "Jordanian Foreign Policy and the Arab Spring", *Middle East Policy*, vol. 21, no. 1, primavera de 2014, págs. 144-153; Curtis R. Ryan, *Inter-Arab Alliances: Regime Security and Jordanian Foreign Policy*, University Press of Florida, 2009.

[6] Sean Yom, *Jordan: Politics in an Accidental Crucible*, Oxford University Press, 2025.

[7] Sean Yom y Mohammad H. Al-Momani, "The international dimensions of authoritarian regime stability: Jordan in the post-cold war era", *Arab Studies Quarterly*, 2008, págs. 39-60.

[8] Jordan: Background and U.S. Relations. Congressional Research Service, RL33546, actualizado el 20 de octubre de 2026.

[9] Sean Yom y Pete Moore, "The Fortress State: Extreme Militarization in Jordan", *Middle East Law and Governance*, vol. 16, no. 3, 2024, págs. 371-386.

[10] Sean Yom, "Jordan: The Ruse of Reform", *Journal of Democracy*, vol. 24, no. 3, julio de 2013, págs.127-139; Sara Ababneh, "Troubling the Political: Women in the Jordanian Day-Waged Labor Movement", *International Journal of Middle East Studies*, vol. 48, no. 1, febrero de 2016, págs. 87-112; Lust-Okar, Ellen, "Elections under Authoritarianism: Preliminary Lessons from Jordan", *Democratization*, vol. 13, no. 3, 2006, págs. 456-471.

[11] Mayssoun Sukarieh, "On Class, Culture, and the Creation of the Neoliberal Subject: The Case of Jordan", *Anthropological Quarterly*, vol. 89, no. 4, otoño de 2016, págs. 1201-1225.

[12] Katharina Lenner, "Not Too High, Not Too Low': Transparency, Opacity and the Politics of Poverty Measurement in Jordan", *Globalizations*, vol. 23, no. 5, 2026, págs. 1031-1049; José Ciro Martínez, *States of Subsistence: The Politics of Bread in Contemporary Jordan*, Stanford University Press, 2022.

[13] "Jordan", *World Directory of Minorities and Indigenous Peoples*, Minority Rights Group. Disponible es: minorityrights.org/country/jordan

[14] Luisa Gandolfo, *Palestinians in Jordan: the politics of identity*, London: IB Tauris, 2012;

[15] Tariq Moraiwed Tell, *The Social and Economic Origins of Monarchy in Jordan*, Palgrave Macmillan, 2013; Martínez, *States of Subsistence*, *op. cit*.

[16] *Jordan: Public Opinion Report 2025*, Arab Barometer, septiembre 2026. Disponible en: www.arabbarometer.org/report/jordan-public-opinion-report-2025

[17] Sean Yom, “Jordan Sees Bigger Threat From Israel Than Iran”, *Foreign Policy*, 31/8/2026. Disponible en: foreignpolicy.com/2026/08/31/jordan-israel-iran-west-bank-annexation-refugees-gaza

[18] “Jordan warns Israel of ‘massive conflict’ over annexation”, *Al Jazeera*, 16/5/2020. Disponible en: www.aljazeera.com/news/2020/5/16/jordan-warns-israel-of-massive-conflict-over-annexation

[19] Commanders for Israel’s Security, “Security Warning: Government Annexation Policy Endangers Israel’s Security”, 7/9/2026. Disponible en: en.cis.org.il/2026/09/07/security-warning-government-annexation-policy-endangers-israels-security. Ver también: Institute for National Security Studies, *The State of Israel’s National Security: Doctrine and Policy Guidelines for 2025–2026*, enero 2025. Disponible en: www.inss.org.il/wp-content/uploads/2025/02/SecurityPolicy-Version-ENG_digital-1.pdf

[20] Times of Israel staff, “Netanyahu, Far-Right Ally Said to Agree Government Will Advance West Bank Annexation”, *The Times of Israel*, 22/12/2022. Disponible en: www.timesofisrael.com/netanyahu-far-right-ally-said-to-agree-government-will-advance-w-bank-annexation

[21] Sam Sokol y Times of Israel staff, “Knesset Votes 71-13 for Non-Binding Motion Calling to Annex West Bank”, *The Times of Israel*, 23/7/2025. Disponible en: www.timesofisrael.com/knesset-votes-71-13-for-non-binding-motion-calling-to-annex-west-bank

[22] “Israel y Territorio Palestino Ocupado: Israel intensifica las medidas de anexión con órdenes ilegales de apropiación de tierras en la Cisjordania ocupada”, *Amnistía Internacional*, 3/9/2026. Disponible en: www.amnesty.org/es/latest/news/2026/09/israel-opt-israel-steps-up-annexation-measures-with-unlawful-land-seizure-orders-in-the-occupied-west-bank

[23] Corte Internacional de Justicia, *Consecuencias jurídicas que se derivan de las políticas y prácticas de Israel en el Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental*, opinión consultiva, 19/7/2024. Disponible en: legal.un.org/icjsummaries/documents/spanish/271.pdf

[24] Raja Abdulrahim, “Jordanians’ Rare Challenge to Their Leaders: Tell the U.S. to Leave”, *The New York Times*, 29/7/2026. Disponible en: www.nytimes.com/2026/07/29/world/middleeast/jordan-us-military-iran-war.html

[25] Sean Yom, “Jordan Sees Bigger Threat From Israel Than Iran”, *op. cit*.

[26] Zafiris Tzannatos, “A Macroeconomic Accounting of Unemployment in Jordan: Unemployment is Mainly an Issue for Adults and Men”, *The Forum: ERF Policy Portal*, 25/2/2025. Disponible en: theforum.erf.org.eg/2025/02/24/a-macroeconomic-accounting-of-unemployment-in-jordan-unemployment-is-mainly-an-issue-for-adults-and-men

[27] “Shooting Attack at the West Bank-Jordan Border Crossing Kills 3 Israelis”, *Associated Press*, 8/9/2024; “Aid Driver Kills Two Israeli Military Personnel at Jordan Border Crossing”, *Reuters*, 18/9/2025. Disponible en: www.reuters.com/world/middle-east/israeli-military-says-received-report-shooting-jordan-border-crossing-2025-09-18